

Tendencia lógica después de Vaz Ferreira

Jorge Liberati*

Resumen

Después de que Carlos Vaz Ferreira inaugurara en el Uruguay una nueva forma de hacer filosofía, hacia 1910, fecha de publicación de su *Lógica viva*, un puñado de profesores, filósofos y pensadores, discípulos o seguidores de la generación siguiente, se sintió fuertemente atraído por el fervor de una nueva lógica naciente. Este fervor, por otra parte, atrapaba a los filósofos europeos en la misma época.

Palabras claves: lógica, Vaz Ferreira, tendencia lógica.

Abstract

After Carlos Vaz Ferreira created a new way of doing philosophy in Uruguay –around 1910 when his *Lógica viva* (Living Logic) was published– a group of next-generation professors, philosophers and thinkers, disciples or followers were strongly attracted by the zeal of a new growing logic. This zeal, in addition, caught the attention of European philosophers of the time as well.

Key words: logic, Vaz Ferrerira, logical tendency.

* Uruguayo, 1943, egresado del Instituto de Profesores “Artigas”, publicó *Vaz Ferreira, filósofo del lenguaje* (1980), “Estudio preliminar a *Lógica viva*” (1983), *Lógica e incertidumbre* (1988), *Ensayos* (1996), *Fantasmas en la lógica* (2002) y *Arturo Ardao, la pasión y el método* (2004). Ha colaborado en *Cuadernos de Marcha*, *El País Cultural*, *Brecha*, *Página Latinoamericana de Filosofía*, *Relaciones*, *Conversación*, *Cuadernos Americanos* e *Hispanismo Filosófico*. <jliberat@adinet.com.uy>

1. La lógica y la vida humana

Un primer asunto que hay que tratar es el del papel de la lógica en el quehacer humano. Véase con claridad: el papel en el quehacer humano, no sólo en el pensar humano, no sólo en el campo mental y teórico de la reflexión. Tradicionalmente es la razón la que ha asistido a multitud de pensadores a la hora de definir la inteligencia humana y de diferenciarla de las demás especies. Y no ha dejado de ser cierta esta referencia secular. Pero la razón es algo muy amplio, algo que forma parte de las inteligencias de todos los seres vivos, quizá aun de las plantas. Puede negarse, pero no demostrarse.

Un aspecto fundamental de la razón sigue siendo el de la lógica. Se puede pensar que la razón y la lógica son lo mismo, y que la primera es el nombre de una facultad genérica, mientras que la segunda lo es de una facultad específica, o que es el nombre de la descripción operativa de la primera. Pero no es así, totalmente.

Hasta se podría afirmar que la razón es bastante independiente de la lógica. Se puede sostener esta afirmación si se supone que la lógica consiste en los diferentes caminos de la razón, en diferentes *trayectorias* que puede seguir el pensamiento. Si estas trayectorias, caminos o, si se quiere, métodos, pueden sistematizarse, pueden establecerse según algunas reglas o, para decirlo más sencillamente, según algunas formas que pueden repetirse e incrustarse, unas dentro de otras, entonces podremos considerarnos *dentro* de la lógica, o podremos considerar que la razón se despliega merced al tecnicismo de la lógica. Aunque también pueda parecer sorprendente, la lógica es abstractamente espacial y concretamente temporal. Pero este es un asunto para tratar aparte.

Que la razón escape a la lógica o que se mantenga dentro de ella es algo difícil de establecer con precisión. Se sabe con total claridad que la razón tiene manifestaciones que escapan a toda clasificación, a las ordenaciones y apreciables reiteraciones que la mente tiene necesidad de descubrir o de fijar para poder comprender satisfactoriamente y para poder constituir el conocimiento. Se sabe que existen *formas* racionales no conocidas o no dominadas por nosotros. Uno de los últimos escondrijos de la perplejidad ha sido revelado por Prigogine en sus famosas "leyes del caos" que, entre otras cosas, sugieren que el

transcurso del tiempo de por sí solo es *creador*, independientemente de que ocurran hechos o acaeceres. Y parece algo de sentido común suponer que existe un campo racional desconocido, o todavía desconocido, para el hombre. Del mismo modo, puede existir una lógica todavía no establecida, una operación lógica todavía no vislumbrada, un campo de operaciones que, como el de los entes matemáticos, aún no esté desplegado del todo para ejercicio y beneficio de la inteligencia humana.

Nos bastan por ahora estas conjeturas, porque alcanzan para que advirtamos una extraña desviación que ha experimentado la valoración de la lógica. Se la ha tenido por el rostro frío, por el fervor congelado o por la fiebre álgida del pensamiento, confrontada a la espiritualidad, a las emociones estéticas o a la profunda raigambre humana de la moral y de la ética y de los valores. Pero, en realidad, la lógica es totalmente humana y tan cálida, tan espiritual como todas las otras aptitudes, jurisdicciones y expansiones del alma.

En primer lugar, es la gran medida, la regla de oro, la justa proporción en que deben calzar las ideas, pero también los actos, las esperanzas, los proyectos, las obras de arte y de ciencia, aun cuando nadie establezca con precisión su territorio específico ni sus límites. Hemos dicho que si, como pensaba Protágoras, el hombre es la medida de todas las cosas, la lógica es la medida de todos los hombres. Puesto que nada puede el hombre si su pensar, si su quehacer, si sus facultades morales, religiosas y artísticas no se fundan en una justipreciación de lo que es posible, de lo que es razonable, de lo que puede esperarse y ajustarse a realidad, que son las presuposiciones por antonomasia de la lógica, aunque estas calificaciones sean vagas y sujetas a interpretaciones variadas.

La lógica es, para decirlo con brevedad, aquello que conduce, no aquello que sólo lleva; aquello que se dirige y no aquello que sólo deriva. La lógica es el instrumento de la orientación, aunque no sea el de la fuerza impulsora ni el de la lucha ni el de la tenacidad. Y, por lo tanto, algo que es delicado e incommovible, algo que es inapelable en su derrotero, algo cuya potencia fundamental estriba en unos pocos principios irrenunciables y fácilmente inteligibles, aunque, de todos modos, frágiles, ¿puede ser impersonal y frívolo, inexpresivo y poco práctico, como se ha dicho, carente del calor del espíritu o de la pasión? Porque se tiende a pensar que la lógica sólo tiene que ver con algunas formas abstractas del pensamiento, y

no es así. La lógica también tiene que ver con lo concreto, con lo más experiencial y empírico de la vida humana.

Sin querer, aquella filosofía que se disponía a llevar hasta el límite las posibilidades de la reflexión acerca del hombre tuvo que dirigir su mirada hacia ese centro abstracto e incorruptible, aunque nunca agotado en sí mismo. La filosofía que vino con Nietzsche y Marx, con Schopenhauer y Husserl, con Peirce y Dilthey, con James y Bergson, dio un giro inesperado. Se circunscribió a la peripección del individuo acotado a su tiempo y a su espacio, porque se aferró a los principios primeros, ya no a los principios últimos, como el alma, la muerte, Dios, el infinito, lo inefable. Se aferró a la vida, al nacimiento de todos los nacimientos, a los principios elementales por los cuales las cosas se vuelven comprensibles y de este mundo: tuvo que aferrarse a la vida y a la filosofía de la vida que Jean Wahl vio encaminándose hacia *lo concreto*.

2. La lógica de lo concreto

La lógica de la vida humana era, pues, la *lógica de lo concreto*. Estaba Heidegger y su “dasein” para confirmarlo, Ortega y su “circunstancia”, Dilthey y su “vivencia”, Schopenhauer y su “representación”, James y su corriente del pensamiento, Freud y su inconsciente, Dewey y su dirección de desarrollo educativo de abajo arriba, von Uexküll y su *Umwelt*, Jaspers y lo “circunvalante”, Bergson y su “élan vital”, Mead y su “otro generalizado”, Scheler y su puesto del hombre en el cosmos, etcétera. Estas filosofías se deslizaron incoerciblemente por el despeñadero del hombre; buscaron la esencia del ser a los pies del sujeto, en el fundamento de la persona, incluso el concepto de “epojé” de Husserl, haciendo un alto en el individuo antropológico, en el ente que sólo es ente en tanto *es* entre todos los demás entes (Sartre y sus “entornos”, Bachelard y su “coeficiente de adversidad”).

Pero, ¿por qué una lógica? Y bien, por lo que hemos dicho, porque la lógica ofrecía el costado mensurable y el criterio para la medición, el canon palmario y universal con el cual se podía vislumbrar alguna luz y salir de la oscuridad que no dejaba de expandir la filosofía especulativa. Y vino la subversión de la lógica clásica y el despertar de un nuevo tipo de inferencia, ya no sujeta a los

patriarcales principios de no contradicción y de tercero excluido. Hablará Poincaré de un nuevo tipo de “razonamiento plausible”, Russell de una innegable inferencia “no demostrativa”, Peirce de la “retroducción” o “predicción general”, Lukasiewicz de un nuevo término o valor que abría la posibilidad de una lógica polivalente, etcétera. No en vano la nueva filosofía empezó llamándose, aunque el término no dejaba de ser impreciso, “positivismo lógico”. Inmediatamente vino el “analitismo”, con el Círculo de Viena, y vino el *Tractatus Lógico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, una meditación originalísima y estremecedora acerca de las relaciones entre el hombre y el lenguaje, en una época y en una zona del mundo en que ocurrieron verdaderas revoluciones del pensamiento, de la ciencia y del arte, casi todas notablemente volcadas a indagar y a revelar el misterio del hombre en tanto criatura natural, social, se diría elemental: Walter Gropius y el concepto de funcionalidad de la Bauhaus, Gustav Mahler y la melodía popular, Sigmund Freud y la psiquis profunda, Gustav Klimt y su visión interna de la figura humana, Erwin Schrödinger y la inestabilidad causal de la vida, Arnold Schoenberg y el nuevo universo acústico, y otros creadores que toman la interioridad (de los personajes de Thomas Mann) o la exterioridad (de las biografías de Stefan Zweig) como atalayas desde los cuales se contempla la vicisitud específicamente *humana* de la vida.

Había otra vicisitud humana, incuestionablemente nueva y única. Esta otra vicisitud buscaba igualmente filosofía y lógica: fue la del pensamiento americano. Esta experiencia continuaba fuera de Europa la tradición griega, romana y cristiana, pero en consustancia íntima con el sentir del “milenario recinto del alma indígena”, como dirá Emilio Oribe, en torno a cuya “oposición fatal” se desarrollará como pueda. Lo *concreto* en ella se multiplicaba: por un lado, en tanto venía experimentando la evolución europea que describimos y, por otro, en tanto la inmediatez de su civilización, de su consagración como etnia y como cultura, volvía urgente y ponía en primer plano las actividades de las naciones, políticas, económicas y hasta los sacrificios de algunas independencias que faltaba conquistar de manera perentoria.

El pensamiento latinoamericano, en ese cuadro continental, se volvió sobre sí mismo. Se cuestionó su propio derecho a la existencia. Se preguntó cuál era su fundamento diferencial, cuál su sujeto y su objeto, enfrascándose en una complicación en que aun hoy se constriñe y que desde cierto punto de vista es

insustancial porque los pensamientos y las filosofías de todos los tiempos y lugares han tenido procedencias y antecedentes incontrovertibles. Pero esta parte de la América pensante se dolía en la imitación, en la admiración y en la subordinación, y demandaba ingentes sacrificios, guerra y odio. Y quiso independizarse también intelectualmente, más que nada porque se desesperaba ante la aplastante mayoría indígena de muchos de sus países, que la urgía en sus derechos cercenados, en su ancestral patrimonio arrebatado, en su cultura sometida y en sus creencias en franco sincretismo o cruel revocación.

3. Nuestra experiencia

Hasta fines del siglo XIX nuestro país vivió la asimilación. No llegó a despertar un pensamiento de personalidad propia, nítida, vigorosa, aunque el arte pudiera enarbolar la bandera de un pueblo en definitiva heroico y aunque algunos polígrafos pudieran escapar por momentos de la vida política, de la educación o del sacerdocio (Andrés Lamas, Dámaso Larrañaga, Carlos Roxlo, Juan Carlos Gómez, Plácido Ellauri y tantos otros), para llevar a cabo un trabajo de docencia o de literatura de ideas. Pero no vamos a entrar en la historia de este período, porque sólo deseamos entroncar una realidad, una experiencia local y continental, una aventura especialísima de nuestros antepasados, en fin, una historia, con el perfil igualmente especial del pensamiento emergente.

Empezaremos a apreciar los resultados después de confirmar el interés de constituir la nación, de levantar la estructura cultural de un país que apenas nacía, aunque ese interés no respondiera a un plan premeditado. El desarrollo del pensamiento tuvo lugar en la esfera universitaria, sin duda. Pero se vivió la eferescencia de las ideas también en el periodismo, en la educación no universitaria, en la política, en los enclaves culturales y hasta en el café. Sólo en las dos o tres últimas décadas del siglo, y tal vez no antes, cobraron gran pujanza los rasgos que posteriormente identificaron al país por lo menos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

Un puñado de hombres (José Pedro Varela, Ángel Floro Costa, Prudencio Vázquez y Vega y tantos otros) lograron modificar la atmósfera intelectual del país,

constituir la inteligencia nacional a través del flujo de las ideas positivistas y evolucionistas, en puja con el espiritualismo y el catolicismo. Pero la consolidación del llamado por Carlos Real de Azúa “ambiente espiritual del 900” sólo adviene con el albor del nuevo siglo, más exactamente alrededor de 1900, año en que aparece el *Ariel* de José Enrique Rodó.

Debido a que nos propusimos hablar de las ideas posteriores a Vaz Ferreira no nos detendremos en Rodó, su contemporáneo. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar el famoso “principio de personalidad”, tal fue el nombre que dio Roberto Ibáñez a la célebre idea de Rodó. Esta idea es uno de los fundamentos del marco filosófico del escritor uruguayo. Se advertirá que se trata de uno de los temas que, como fue dicho, empezaron a aparecer en la filosofía de la época en tanto problemas intrínsecos del hombre, bajo forma de filosofía de la cultura, de antropología filosófica, de filosofía de la historia, de psicoanálisis o sociología o lingüística o, aun, ciencia hecha filosofía, porque filosofía de la ciencia es otra cosa (Planck, Einstein, Heisenberg, Schrödinger).

La inclinación por los problemas de la experiencia concreta del hombre se recrea en Uruguay con Rodó y Vaz Ferreira. Ardao la llamó “filosofía de la experiencia”, y Rodó fue su pionero. Tampoco nos detendremos en Vaz Ferreira y sólo diremos que con él la tendencia de que hablamos se convirtió en una verdadera filosofía, profesional, digamos, cuya máxima expresión está contenida en la *Lógica viva*.

4. Tendencia lógica en Uruguay

Vaz Ferreira fue un filósofo muy americano, muy latinoamericano. Reflexionó acerca de los problemas del “aquí y ahora” y lo hizo de una manera bastante independiente de las modalidades que caracterizaban a los filósofos europeos. Su fuente de inspiración fue la más directa y llana de las experiencias de la vida cotidiana. Seguramente, le habría gustado encontrar una lógica que fuera capaz de describir y con ello de contener las relaciones de nuestra vida diaria con los hechos y con las cosas del entorno, las relaciones entre lo psicológico y lo ontológico, entre lo social y lo ético, entre la razón y los sentimientos o las pasiones. Le

tentaba la posible resolución de aquellas relaciones que dan lugar a errores, a paralogismos, a falacias, por lo cual, como la de Wittgenstein, la filosofía de Vaz Ferreira resulta una filosofía “terapéutica”.

La enorme sensibilidad que despertó esta manera de indagar el quehacer del hombre, sobre todo el lingüístico, empujó a sus estudiosos y seguidores a preguntarse por los fundamentos filosóficos de una nueva lógica, acerca de los cuales Vaz Ferreira poco o nada dijo (vuelvo a decir “fundamentos filosóficos” de una lógica que él fundó).

(También, téngase presente, la lógica de Vaz Ferreira no es una indagación o una reflexión sobre las relaciones entre la lógica y la psicología, marco que lo alejaría de la filosofía de la experiencia, sino que, más bien, es una semántica filosófica, puesto que no se detiene ni mucho menos se explaya en desarrollos de ciencia psicológica y sociológica sino en explicaciones y reflexiones de orden semiótico.)

¿Podría decirse que esta filosofía en ciernes era una filosofía original? Esta lógica que escapaba de lo abstracto, de las constricciones y de los algoritmos de la forma matemática, ¿era una nueva lógica? No era una nueva manera de hacer filosofía y mucho menos una nueva manera de hacer lógica. La filosofía, ya se ha hecho la reseña, se encaminaba en ese sentido, y la lógica empezaba a descarrilarse de los valores de verdad y falsedad sin más, para adentrarse en la legitimación de más valores, o para inmiscuirse, con Ribot por ejemplo, autor del pleno conocimiento de Rodó, en la lógica de los sentimientos, nada menos. Emilio Oribe escribía en 1953 que la contingencia americana de entonces era muy precoz para hablar de originalidad (en *La dinámica del verbo*) y que antes que nada demandaba el empeño de instaurar y sostener una “cultura superior desinteresada”.

5. Eduardo Dieste: la imaginación sensible

Eduardo Dieste, el autor de *Teseo*, es un pensador de la literatura y del arte. No es un discípulo de Vaz Ferreira, pero el influjo de la filosofía de lo concreto es claramente apreciable en su obra, especialmente en su ensayo “Base folklórica del conocimiento”. Dieste habla de una “imaginación racional” y de una

“imaginación sensible”, queriéndose ocupar principalmente de la última. Sabemos a qué se refiere con estas denominaciones. La imaginación sensible actúa en el campo visual, auditivo, táctil, olfativo. La imaginación racional es abstracta y actúa en la ciencia, como había prescrito Poincaré respecto a la matemática, o en la actividad habitual, en múltiples formas, como actúa la memoria visual, la memoria auditiva, en los recuerdos, en la actividad artística. Dieste se ocupa de los problemas de la teoría literaria, y estos problemas le dan pie para destacar la gran importancia de lo concreto en la actividad artística, fuente que llama “base folklórica del conocimiento”.

Existen dos grandes corrientes de sabiduría en el mundo: el saber popular, graciosamente comunicado a todos, como si tomara de la naturaleza ejemplo de florecer; y el saber académico, transmitido a los menos por iniciación y a lo más autoritariamente. No se trata de hacer un paralelo peyorativo, sino de esto, en que radica el mal: un paralelismo que hasta hoy ha hecho imposible la unidad del conocimiento humano y, por ende, de toda armonía moral. La corriente folclórica del conocimiento se ha mantenido siempre fiel a su principio de acatamiento a la realidad previa. Ve por los ojos del cuerpo y del alma y expresa verdades integrales: adora y canta [...]. La corriente académica, pronto se aleja del principio de realidad previa, y más cada vez piérdese en el círculo vicioso de sus teorías abstractas [...]. El acatamiento de esta realidad previa, fuente del saber popular, como principio insustituible en la organización del pensamiento teórico, es inevitable¹.

Estas ideas de Dieste, referidas a la lógica del arte y de la literatura, buscan resolver la contradicción entre lo experiencial (sentido, vivido) y lo elaborado (pensado). En el mismo campo de la filosofía predomina la valoración de los aspectos experienciales, que tomarán una importancia determinante en los seguidores de Vaz Ferreira.

1 Eduardo Dieste, *Obra selecta*. Barcelona, Anthropos, 1987, p. 127-129.

6. Luis Gil Salguero: la lógica concreta

El profesor uruguayo Luis Gil Salguero también ha trabajado en torno a la lógica concreta. Es uno de los mejores escritores de ideas, además de ser un perfeccionado filósofo. Arturo Ardao dice en *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, que

Gil Salguero ha tendido a comunicar lo que, más allá del pensamiento intelectual escrito, es psíquico en el sentido vazferreiriano. De ahí que su obra se distinga por acentuados rasgos de lirismo y de subjetividad. De ahí igualmente que su estilo filosófico sea a designio fragmentario, discontinuo, y con frecuencia inacabado y enigmático.

En torno a la polémica entre conocimiento sensible y conocimiento racional, Gil Salguero se preguntaba:

¿no habrá lugar para una tercera posición, más acá de lo real sensible y de lo real ilusorio exigido por la razón? ¿No podría ejercitarse una razón concreta, sobre un mundo concreto y no debería operar la razón también, sobre la realidad de lo sentido?².

Luego apreciaremos que Benvenuto también se hizo esa pregunta. Habría sido de esperar que Gil Salguero desarrollara su idea con más detalle, más allá de lo que correspondía al prólogo de una obra de Vaz Ferreira. Habla de quienes podrían revelar los secretos mayores, superando esas polarizaciones del intelecto. Este hombre afirmará aquello que Vaz Ferreira, quizá por pudor, no habría dicho jamás. Gil Salguero, no obstante, expresa su sospecha con mucho refinamiento:

Son estos últimos [...] los que niegan la plena objetividad de la razón y nos advierten del peligro, en las interpretaciones de lo real, a que puede llevar la tendencia conceptualizadora de la vida [...] Un día dirán lo

² Luis Gil Salguero, "Límites de lo humano", Estudio Preliminar a Carlos Vaz Ferreira, *Sobre el feminismo*, pp. 18 a 21, 33 y 40.

que vieron, pero con unas pocas palabras de hombre, descoloridas y mortales. Sus doctrinas innominadas tienen todas las palabras ocultas; o bien escaparán a esa sensación de continuo; a lo abismático continuo; y lo que más íntimamente supieron y aprendieron, lo dirán precisamente al revés: recurriendo a los modos usuales de expresión, a las acepciones verbales e historiadadas, al hecho homogéneo, a la cosa recordada [...] Lo más íntimo de todo, la imantación de lo escondido, no habrá desaparecido, pero desvirtuado, aparecerá como semejante, alcanzado por los lazos de la causalidad: en el reino de los fines, los hallazgos se habrán hecho visibles, engranarán con la historia, creando un fondo de tradiciones comunes de la humanidad. Así es como trabaja la historia de la filosofía; no tiene otro modo de trabajar. La experiencia de cada pensador es, sin embargo, discontinua y fugitiva: las intuiciones primarias e individuales, ocurren a una distancia esencial del concepto y del lenguaje.

No se le puede pedir más claridad. Su aspiración consiste en que el pensamiento escape a lo continuo, escape del concepto y del lenguaje. Esta es la lógica concreta, explicada de una manera literaria. Otro par de conceptos que maneja Gil Salguero es el de lo cierto y lo incierto:

La organización de la memoria, las asociaciones habituales, las habituales maneras de comprender o de formular lo que hemos aprendido, resultan inadecuadas e imperfectas, para dar una explicación cabal de su pensamiento [de Vaz Ferreira]. Trabaja concretamente, a veces con el hecho positivo, a veces con la perspectiva ideal así concebida, y con lo incierto y con lo dudoso. Como en un kaleidoscopio, imágenes infinitas, matizaciones interminables de lo real, gradaciones de lo real, y también la penumbra o la sombra de lo desconocido, se dibujan en su pensamiento; todas y cada una de estas imágenes pueden ser diversamente interpretadas, diversamente expresadas. Será preciso separar lo cierto de lo incierto, lo real de lo imaginario, y rompiendo la urdimbre del hábito y del prejuicio, iniciar la labor de racionalidad. Imantados por lo real, sufriendo la atracción de lo real, operará el pensamiento concreto.

Como bien aclara Ardao, el esfuerzo de Gil Salguero por describir la lógica concreta, que incluye el interés por lo innominado y misterioso, y su apelación por una tercera posición, no estrictamente lógica, pero adogmática, no sería lo mejor para caracterizar a Vaz Ferreira; pero sería adecuada, agrega Ardao, para caracterizarlo a él.

Se aceptan los dos grandes polos; aquello que es propio de la lógica tradicional y aquello que es más plástico. Asimismo, se incluye el concepto de discontinuidad del pensamiento –y de la historia–, que enriquece el modelo o el ideal de conocimiento y de inteligencia que late en el fondo de la escritura de Luis Gil Salguero.

7. José Pedro Massera: lógica de los sentimientos

Es otra de las figuras que Ardao incluye entre los filósofos uruguayos de la experiencia y con ello de una lógica concreta. El caso de José Pedro Massera es bastante más ilustrativo que el de Benvenuto y Gil Salguero. Además de sus trabajos sobre Carlos Vaz Ferreira y Santín Carlos Rossi, Massera escribió un trabajo llamado “La lógica de los sentimientos de Ribot”, el erudito pensador francés, ensayo incluido en el volumen de la Biblioteca Artigas. El ensayo comienza por recordar la distinción de Ribot entre una lógica afectiva y una lógica racional. ¿Cómo se entienden estas dos lógicas? Inicialmente se entienden como lógicas unidas,

*estrechamente mezcladas y confundidas al punto de no ser sospechada siquiera una posible separación entre ellas*³ (cita de Ribot).

Pero Massera está de acuerdo con Ribot en que las dos lógicas tienen un elemento común: el razonamiento, es decir, la materia propia de toda lógica.

En el camino hacia la distinción entre las dos lógicas, la afectiva y la racional, se pasa por la distinción entre lo cierto y lo incierto, a partir de la cual se

3 José Pedro Massera, *Estudios filosóficos*, Prólogo de Arturo Ardao. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1954, p. 236.

llega a otra distinción, que es la del razonamiento objetivo, diferente del subjetivo, y a la noción de lo simplemente probable. En todo ello se sigue a Ribot, en cuanto al camino que conduce al pensamiento superior. La inferencia intelectual –dice Massera– no se produce de golpe ni se despoja de inmediato de lo afectivo. La elaboración de los instrumentos culturales registra un progreso de los elementos técnicos pero también los de orden ritual, sobrenatural, mágico, etcétera. Poco a poco ocurrirá la emancipación de la lógica de estos elementos de orden subjetivo. A la larga, y ya en nuestros tiempos, la lógica se desprenderá de sus últimos elementos no puros, los de carácter psicológico. Sin embargo, parece que el gran aporte de la lógica contemporánea consiste en tratar la validez del pensamiento como algo que se puede estudiar fuera de la experiencia, para la cual la tendencia es ubicar el criterio de validez en los límites de la práctica.

El tipo de la verdad es lo que puede ser verificado por la experiencia; el error, lo que fracasa en la acción (palabras de Ribot).

Así, la lógica corrige la fatua aspiración de pureza, de perfección formal, que es ciencia *a priori*, es decir, pseudociencia.

Por ese camino natural es que llega Ribot a la necesidad de comprender en la lógica moderna la rama especial que denomina lógica de los sentimientos. Aparece como el término de una evolución en el estudio de los hechos de la vida. De lo abstracto, sin mezcla de sentimientos a lo concreto, de lo formal a lo real, de lo necesario a lo contingente; tal ha sido la marcha que ha seguido la ciencia lógica desde la antigüedad helénica [...] se procede con mejor acuerdo, sin embargo, aun del punto de vista puramente científico, porque el valor de la ciencia debía rectificarse en cuanto pasaba de los límites de lo razonable⁴.

Massera deja observar que las dos lógicas responden no sólo a una cuestión común, el razonamiento. Las dos lógicas se complementan:

4 Ob. cit., p. 240 y 241.

...como "hechos" reales y vivos en el espíritu y en la acción del hombre, con fines y medios propios de cada una.

Se refiere a la lógica de los sentimientos y, también, a la de los juicios de valor, que satisfacen «todas las ansias humanas». A veces el razonamiento lógico práctico, aun cuando entre en conflicto con el racional puro, es preferido por el hombre, porque

A veces se conforma con algunos resultados estrechos, prefiriendo la obtención de ciertos goces a los de lo verdadero. Otras veces, es importante decirlo, la necesidad de obrar de inmediato puede ser causa voluntaria de no apelar a los recursos de la lógica racional, porque ésta requiere, a veces, mucho más tiempo para alcanzar un resultado satisfactorio. En muchos casos, hasta suele ocurrir que la urgencia, la necesidad de no dar largas a un asunto, obligue hasta a suspender una deliberación adoptando conclusiones parciales o insuficientes para la razón⁵.

Se refiere a la interrupción del razonamiento:

Pero entonces el hombre, por ser voluntaria la suspensión del razonamiento, no puede ignorar que su conducta no es la más apropiada, y no debe conceder a sus conclusiones un valor definitivo que no tienen, sabiendo que las ha adoptado por no tener otro recurso a mano.

Estas reflexiones datan de 1954. Así, pues, los pensadores latinoamericanos interesados por esta lógica son muchos: Vaz Ferreira, Rodó, Massera, Dieste, Gil Salguero, Benvenuto. Pero, también, en América Latina, el mexicano Arturo Rosenblueth, los argentinos Francisco Romero y, contemporáneamente, el filósofo bonaerense Eugenio Bulygin. Se dispara en Europa, claro está, con Bertrand Russell, Max Black y Lofti Zadeh. Convergen así dos vertientes, una latinoamericana, y otra asiática, europea y norteamericana. ¿Por qué no se tocaron? ¿No se tocaron? Es

5 Ob. cit., p. 244 y 245.

preferible pensar que es una misma corriente, universal. No tenemos cómo vincularlas, pero responden a una misma búsqueda. Arturo Ardao supo establecer el gran vínculo, que hace de estas lógicas, en la proporción del tiempo histórico, una sola y grande línea de reflexión filosófica del siglo XX⁶.

¡Si pudiéramos crear una lógica del entendimiento entre las personas, estaríamos salvados! Establecer una lógica muy extendida, que pueda servir a más personas, fuera de sus planteamientos teóricos, para encontrar las reglas de un entendimiento; una lógica social, de los pueblos, que naciera y muriera en lo concreto.

En esas lógicas sociales o sociologías se encuentra que todo está basado en lo causal. Todo conecta hechos con causas. ¿Cómo se llegó a esto?, parece preguntar lo más serio de la filosofía social. Nos interesa profundamente, por cierto, porque se podrían evitar los efectos indeseados. Otras buscan lo secuencial y consecuencial, como investigando la ética o una utilidad o finalidad. Pero ¿por qué no conectar los hechos entre sí? Implicaciones causales y secuenciales sólo, no bastan. El hecho inicial, sí; el hecho causal, sí; el hecho final, sí. Pero los otros también: los hechos sincrónicos, al margen de si son iniciales o finales. Sería una sociología con base lógica nueva, independiente de la teoría de la causalidad y de la dialéctica. Lo que tiene de interesante la dialéctica es que confronta; pero, en definitiva, es un proceso continuo.

8. Carlos Benvenuto: concreciones

Carlos Benvenuto es el gran «cultor de la paradoja trascendental», como afirmó Carlos Real de Azúa en su *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. Este hombre, agrega Real, habló de la fuerza inútil, de la riqueza miserable, del irrealismo de los realistas, de la falta de viveza de los vivos, y de otras incompatibilidades, como aquella que se refería a la incapacidad de Hitler para ser alemán. Cultivó, aplicó, enriqueció la facultad vazferreiriana de descubrir sofismas, aunque, como señala Manuel Arturo Claps, su pensamiento difiere profundamente del

6 Véase *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, ob. cit.

de su maestro. Por otra parte, su obra se despliega en forma dispersa, en artículos de diarios y revistas, sobre todo en *Hiperión*, pero también escritos sueltos, panfletos y manifiestos mimeografiados a propósito de algún acontecimiento histórico que lo mueve a pensar y a escribir.

Ahora viene lo difícil de creer. Este hombre, descubridor de paralogismos, desbaratador de entuertos del razonamiento, postuló la necesidad de apearse a una lógica concreta, a una lógica que nos librara de los falsos polos opuestos, de los desaciertos a que nos tiene acostumbrados el dilema entre lo intelectual y lo sensible. Este dueño del ojo avizor, de la mirada crítica, este gran exhumador de verdades, este gran *concretista*, no se ocupó de su mismo descubrimiento, faltando a la misión que al parecer debió ocupar la vida: ¡la explicación, la exposición detallada de su misma lógica concreta! Y de esta manera resulta frustrante que el libro de uno de los más conspicuos seguidores y defensores de Vaz Ferreira, en un libro que se llama nada menos que *Concreciones*⁷, y en un artículo que se llama "Materiales para una lógica de lo concreto"⁸, no haya abundado en su lógica de lo concreto.

A pesar de esta carencia el lector sabe perfectamente de qué habla. Es muy destacada su valoración de esta idea, los ejercicios que hace en torno a ella, sin abandonar los perímetros vazferreirianos, que anhela ampliar y ahondar. Benvenuto encuentra una facultad relacionada a lo concreto y circunscrita a la necesidad de la razón. Pero, lamentablemente, una exposición brillante, oportuna, de gran poder descriptivo y maravillosamente intuitiva, adolece de brevedad y falta de sustancia.

Ha llegado a ser su propósito desarrollar una Lógica de lo concreto a modo de prosecución o variación de la Lógica viva de Vaz Ferreira. Sobre la inicial inspiración de éste, mantenida siempre en primer plano, ha actuado la influencia de todo el movimiento contemporáneo Hacia lo concreto –para decirlo con el título, que le es tan caro, de Jean Wahl⁹.

7 Carlos Benvenuto, *Concreciones*. Montevideo, Cruz del Sur, 1929.

8 En Revista *Hiperión*, n° 114, Montevideo, s/f, p. 11.

9 Arturo Ardao, *La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX*. México, FCE, 1956, p. 102.

El lógico español Enric Trillas dice que Ludwig Wittgenstein se apartó del álgebra de Boole para adoptar un nuevo punto de vista centrado en el contexto, de donde proviene el significado, contexto que se ubica en el plano de lo concreto. El primer uruguayo que intentó un acercamiento entre el filósofo austríaco y Carlos Vaz Ferreira fue Carlos Benvenuto. El 6 de diciembre de 1963, en el curso de la discusión que se llevó a cabo después de una exposición de Juan Luis Segundo sobre Berdiaeff, interviene con estas palabras:

—¿Me permite un comentario? Su punto de vista es el de Wittgenstein. El del neo-positivismo (v. Tractatus) ... Por lo menos es la misma solución. Véase el final de la obra [...] Acaso el neopositivismo sea un muy plausible desarrollo hasta cierto punto muy feliz —pero nada más que hasta cierto punto— de las exigencias que inspira todo buen capítulo de una lógica viva o lógica hacia lo concreto sobre la falsa precisión. Le inspira una preciosa y muy higiénica exigencia de rigor. Es la obligada asepsia del lenguaje, diríamos con Vaz Ferreira ¹⁰.

Afirma, en su artículo de la revista *Hiperión*, que

La nobleza de la Lógica anida en el sentimiento de ser dinámica, inacabable; su miseria, en el de ser estática, cerrable.

Y aun:

Sé que esto es escandaloso, pero que de eso se trata: de mostrar la escandalosa verdad de que en la idea de la lógica, que es la de la razón, está la matriz de la decadencia, de la petrificación de la vida. Razonable, antípoda de racionalista. ¿Cuándo, en lugar de padecer del tropismo que lleva a sucumbir en mano de la claridad de las mesas de autopsia, la lógica acertará a ser un drama? ¿Cuándo descubrirá la coronación de lo real en cierta

10 La exposición de Segundo y la discusión posterior se conserva en el *Boletín de la Sociedad Uruguaya de Filosofía*. Montevideo, 1965, nº 1.

*poesía, gracias a una metodología inacabable de la religiosidad, de la conexión infinita y de la creación continuada?*¹¹.

11 Citado por Ardao en *La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, p. 102-103.